



## UN ENSAYO ACERCA DE LA SELECCION DE ALUMNOS PARA ENTRENAMIENTO EN PSICOANALISIS HUMANISTA.

Dr. Mario Augusto Reyes.<sup>1</sup>

El presente ensayo debería de ser el último de una trilogía que comprendiera los siguientes temas en relación a los cursos de psicoanálisis: el qué enseñamos, el cómo lo enseñamos y el a quién se lo enseñamos; todo ésto bajo el supuesto de que ya hemos despejado un primer apartado global: para qué enseñamos.

El para qué, el qué, el cómo y el a quién se nos complican cada vez más en esta época en que -como ocurre periódicamente-, se antoja que la cresta de valores nuevamente se ha invertido y no son los valores éticos los que están a la vanguardia.

Ser profesionista, tener una profesión universitaria, cualquier profesión es por el momento más un riesgo que una garantía, -en lo que corresponde a dar un modus vivendi a los individuos, congruente con las necesidades de la vida actual,- me refiero específicamente al ejercicio de las profesiones llamadas intelectuales, humanistas y liberales y también al angostamiento cada vez mayor de ésto que se conoce como "ejercicio libre de la profesión".

La necesidad cada vez más frecuente de profesionales técnicos consecuente a la época tecnológica en que vivimos y el hecho de que se requieran cada vez más superespecialistas en

---

<sup>1</sup> Director del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C.

206

áreas restringidas, lleva por momentos a hacer pensar que por ahora la parte es más importante que el todo; conocer cada vez más, de menos, pareciera ser uno de los objetivos de la enseñanza actual.

De ahí la necesidad, indispensable y necesaria en el campo de la industria y de la tecnología, del trabajo en equipo, uniendo lo mucho que respectivamente se sabe de poquito, se obtiene en la unidad de un grupo, la totalidad del esfuerzo requerido para el logro de las metas a alcanzar y éso está muy bien en cuanto a las metas de la industria a través de la tecnología.

El hombre, en cuanto ser humano, ya se ha dicho mucho, se pierde dentro del contexto de la organización, se transforma a sí mismo en parte de la organización y por momentos sabe que hace algo, aunque a veces no sabe para qué; pierde la conciencia de sí mismo y se pierde también en el anonimato y en la enajenación.

Habrán algunos individuos que logren estar por encima de estos grupos de trabajo y tengan una visión global y plena de la dirección que lleva todo el esfuerzo conjunto del equipo, son los "pensadores" de la organización. Es interesante que en algunos campos de trabajo a estos encargados de pensar para definir la dirección en que el equipo de trabajo debe ir, se les llame "creativos", son los que "crean" los objetivos, los otros ejercen un oficio que deben de cumplir bien, de acuerdo con la enseñanza especializada de que fueron objeto.

En la burocracia ocurre lo mismo; los profesionales expertos en administración, finanzas, organización, comunicación, etc. se



pierden dentro del sistema y puede compararse el trabajo de escritorio que desempeñan con el trabajo del obrero especializado que sólo tiene que apretar las tuercas que le corresponden en el tiempo y en el momento en que el objeto pasa frente a él en la banda sin fin.

La ausencia de motivación, el desgano, el aburrimiento, determinan respuestas simples y cínicas en muchos hombres sujetos a estos regimenes de organización burocrática; faltas no justificadas, permisos sin razón, invención de enfermedades, licencias con o sin goce de sueldo, desorganización emocional interior, reacciones psicósomáticas, son entre otras el resultado frecuente de las dificultades frente a estos sistemas de trabajo y repetidamente el lema que se escucha es que "trabajes menos, y que ganes más".

Dentro de la medicina, una de cuyas múltiples metas indudablemente es el de la curación del enfermo, ocurre lo mismo; la medicina se ejerce cada vez más, necesariamente, dentro de organizaciones institucionales y las posibilidades de que los médicos obtengan éxito ejerciéndola como profesión liberal es cada vez menor; y cuando se deciden a hacerlo así, las especializaciones de nueva cuenta entran en juego y encontramos muchas "clínicas" para consulta privada, que no son más que consultorios de médicos con diferentes especialidades que se pasan a los pacientes de una puerta a otra.

El resultado de todo esto es frecuentemente una práctica de la medicina, si es institucional llena de burocracia, aversión y



208

aún hasta hostilidad hacia los pacientes por parte de los médicos que la llevan a cabo; o la práctica de una medicina tan superespecializada, que los enfermos pierden su individualidad y sólo son vistos como un gran riñón, o un pulmón defectuoso, o un sistema digestivo o circulatorio, convirtiendo nuevamente la parte en un todo.

Por ahora parece que en la mayor parte de los aspectos de la vida se encuentran más fácilmente los caminos de la deshumanización; puede ser por éso que en la medicina se repitan en la actualidad tantos exhortos para recordar que práctica médica y humanismo van de la mano, exhortos que aparentemente caen en el vacío, de ahí la necesidad de su reiteración.

Si sabemos que desde la infancia los sujetos somos objeto de todas las presiones sociales; que este aprendizaje de vida no es escolarizado, sino que se hace a través de las vivencias y experiencias que se tienen en el medio familiar, y por los factores sociales y la manipulación de los medios de comunicación, -sólo por citar dos fuentes en este sentido, ahora,- que los objetivos primordiales de tener un aprendizaje, -ahora sí escolarizado-, es para obtener un medio que permita al sujeto "ganarse la vida y ser autónomo"; y de que entre estos objetivos lo más común es de que estén implícitos los valores sociales actuales: ganar mucho dinero, tener prestigio, manejar el poder, entonces las preguntas son: ¿Qué tipo de características debemos de encontrar y cómo investigarlas en los aspirantes a dedicarse al psicoanálisis?. ¿Son en principio los



aspirantes a psicoanalistas diferentes al resto de los individuos y en este sentido están exentos de las presiones socioeconómicas y familiares que arriba anotamos?.

¿Y si no están exentos de ellas y de este aprendizaje de vida que el medio social da: ¿cuáles son las motivaciones que ahora los llevan a intentar ser psicoanalistas?.

¿Escaparse de los sistemas de organización industrial y burocrático? ¿Ser verdaderamente libres y autónomos? ¿Curarse de su propia enfermedad? ¿Considerar que el psicoanálisis es una de las últimas profesiones libres? ¿La obtención como psicoanalista de lucro, prestigio y poder? ¿O se tienen respuestas intrínsecas, verdaderamente humanas, que inducen al sujeto a la búsqueda del conocimiento del hombre?, conocimiento del que el psicoanálisis forma apenas una parte.

Por medio de notas de periódico, de la literatura científica y de experiencias propias, todos conocemos de psicoanalistas que ejercen las profesión como un lucro o como fuente narcisista de poder, manipulando directa o indirectamente a sus analizados; sabemos de psicoanalistas que se convierten en jueces y autoridad de sus pacientes, en sus consejeros financieros, sin saber de finanzas, en los administradores de sus empresas, en socios de sus industrias, y así al infinito; sin olvidar la seducción y la manipulación erótica entre analista-analizado tan frecuente y conocida.

Una historia que se me relató recientemente quizá sea un tema que se repite constantemente: Comentaba un analizado a otro

que estaba molesto y en desacuerdo con algo que su analista le había dicho y enojado iba a enfrentarlo; después de la entrevista el amigo preguntó: ¿Cómo te fué?, a lo cual el irritado contestó: Muy bien, como había previsto el analista me dio la razón; ¿Por qué?, preguntó el primero y la respuesta fue de antología: "Porque yo soy el que paga y el cliente siempre tiene la razón". ¿Cuáles son las motivaciones de ese analista?

Para adentrarnos más en los problemas acerca de a quiénes podemos elegir para la enseñanza del psicoanálisis, debemos decir ahora algo acerca de cual es el psicoanálisis del que hablamos y responder de inmediato que nos referimos esencialmente al que aquí aprendimos y practicamos, el psicoanálisis humanista.

Sin restar méritos a las cualidades que debe tener cualquier persona que se quiera dedicar al psicoanálisis, dentro de los diferentes marcos teóricos que del análisis ahora hay, me parece a grosso modo y sin querer pecar de simplista que los requisitos para ser aceptado en los cursos de analistas ortodoxos y sus derivados, podrían ser menos difíciles que los nuestros.

Si el enfoque terapéutico de los ortodoxos no se ha desligado del campo de la medicina, el psicoanálisis freudiano se convierte en una especialidad médica no exenta de las características descritas al principio de esa exposición. Una vez aceptado, el candidato ya alumno aprenderá una teoría específica y concreta y tendrá una práctica de ella que le llevará a entender al hombre sólo como el resultado de una evolución biológica determinada por pulsiones, que le llevarán a comprender la problemática del



sujeto como derivada de dificultades en el crecimiento de la infancia y que se interpretarán en el sentido de la castración, el edipo, la sublimación, etc.

El análisis humanista es radicalmente diferente, aceptando que está enraizado en las mismas bases de los descubrimientos de Freud. Fromm nunca dejó de ser freudiano y a la par que criticaba y modificaba parte de las estructuras teóricas del maestro, siempre defendió el hecho de que sin Freud no habría psicoanálisis, y que las bases sustanciales que Freud planteó siguen vigentes e inmodificables porque sin ellas el análisis no existiría.

Y se refería no a la teoría de las pulsiones, sino a otros aspectos básicos como la existencia de un inconsciente, el valor de los sueños, la formulación de la transferencia, la importancia de la vida infantil como parte, énfasis, sólo como parte de la problemática del adulto, etc.

A esto como sabemos agrega la necesidad de la investigación, para el conocimiento del hombre, de la sociedad en que el hombre vive; la influencia que ha tenido en él; su respuesta biológica a los estímulos ambientales y sociales y todos los aspectos consecuentes y concernientes a esto: aspectos antropológicos, filosóficos, económicos, éticos, históricos, religiosos, etc.

Es evidente entonces que los aspirantes al aprendizaje del psicoanálisis humanista deben de tener requisitos en cierto sentido diferentes a los aspirantes a cursos psicoanalíticos con



212

otra orientación. Aquí no se trata del conocimiento de la parte, sino del conocimiento de todo, del TODO.

El aspirante a nuestros cursos no podrá ser entonces una persona que sólo esté interesada en el conocimiento del hombre como un disecador de las vivencias humanas, sino que debe de interesarse en el hombre qua hombre, en el hombre vivo, íntegro, total, representativo de la humanidad entera y aceptarse y tomarse a sí mismo como ejemplo y crisol de experiencias para vivir, en todo el sentido de la palabra, el hecho de ser humano.

Así debe ser un hombre creativo, consecuentemente activo, a fin de conocerse para re-crearse a sí mismo: conocer de todos el interés del hombre yendo tras de Terencio: "Hombre soy, por tanto nada de lo humano me es ajeno"; estar abierto al mundo, interesarse por todo lo que pase en él, en todos los campos de la actividad humana, sea ciencia, arte, política, y consecuentemente deben de interesarle la biología, la filosofía, la antropología, la historia, la literatura, la música, etc., debe ser un lector insaciable y pensador reflexivo de lo leído; tener respuesta a los estímulos de la naturaleza; en una sola frase: debe estar vivo y estar en el mundo.

Ser él mismo, su propio punto de partida en el arte de vivir; verse, mirar dentro de sí mismo, aceptarse sin temor en sus defectos y en sus virtudes; ser uno consigo mismo.

¿Cómo vamos a conocerlo?

Si lo encontramos así, como lo he descrito, esa persona ya





no necesita aprender psicoanálisis, quizá ni le interese, vive ya sus propias experiencias humanas.

Lo que necesitamos encontrar es a las personas que interesadas en el conocimiento del hombre y de sí mismos en los términos descritos, contengan en su propia respuesta de vida los gérmenes de las características anotadas aunque sean para ellos todavía desconocidas.

El aspirante debe ser inteligente, quizá con inteligencia superior o brillante, pero ésto no es una virtud en sí misma que lo convierte en candidato ya que como sabemos la inteligencia puede utilizarse para otros fines como la egolatría o la destrucción, por ejemplo.

Debe ser sensible a los aspectos que se refieren a su propia vida y a la existencia del hombre en general, pero siendo importante esta característica, tampoco es la más importante dado que hay muchos artistas, pintores, escritores que se definen por ella.

Pero teniendo inteligencia y sensibilidad también debe de ser profundo y reflexivo, valiente, auténtico, generoso, respetuoso de sí mismo y de los demás y fundamentalmente, creo, debe de ser humilde; es decir, debemos de tratar de encontrar en nuestros aspirantes, los gérmenes de los valores humanos inherentes al ser hombre; esas características que liberadas y desarrolladas nos permiten el paso de ente, al encuentro con nuestra propia humanidad.



¿Cómo saber que nuestros aspirantes tienen esas características; qué modo hay de explorarlas; como no equivocarnos y fabricar finalmente psicoanalistas robots, inhumanos, burócratas, técnicos de consultorio?.

Me parece que la respuesta está en cada uno de nosotros mismos; en como nos vemos cada uno de nosotros como psicoanalistas y como seres humanos.

En la medida en que cada uno de nosotros haya crecido, se hayan creado a sí mismo y sea cada vez más auténtico y exigente consigo mismo, podrá ver las posibilidades de los demás; ninguna de las características señaladas para los aspirantes debiera ser omitida por cada uno de los psicoanalistas, y unir además a ellas el hecho de ser recios, firmes, tener la convicción de que hay que hacer lo que se tiene que hacer, manteniendo a la vez nuestra mente abierta a la reflexión y al cambio si se considera pertinente, sustrayéndose a las respuestas emocionales frívolas, superficiales, banales. Lo que nosotros somos, en cierta medida serán nuestros alumnos.

Y es que el psicoanálisis humanista, ya lo sabemos también, además de ser una terapia es un arte; enseña el arte de vivir, de vivir la vida íntegramente, armónicamente, de una sola vez y para siempre, en una unidad total, para no vivirla a plazos y en parte. Enseñemos el camino a nuestros seguidores.

Wang-Hu recibió la visita de un joven; Maestro, dijo el visitante, quiero aprender el Zen y me han dicho que tú eres el mejor, quisiera aprenderlo contigo.



Te enseñaré lo que pueda, contestó Wang-Hu, vivirás conmigo; sembraremos, cosecharemos, haremos las labores de la casa y meditaremos juntos y aprenderás el Zen.

Pasados dos años, un día Wang-Hu vio que el discípulo recogía sus cosas: ¿qué ocurre?, le preguntó; me voy, contestó el joven; he pasado dos años contigo, aré la tierra, sembré, coseché, ayudé en las labores del hogar, pero no me has enseñado Zen. Me voy.

Wang-Hu avergonzado respondió: Lo lamento mucho; lo siento de veras; creí que cuando aramos la tierra juntos, te enseñaba Zen; que cuando recogimos la cosecha, te enseñaba Zen; que cuando hacíamos la comida y tomábamos el té, te enseñaba Zen y que cuando meditábamos juntos, te enseñaba Zen; de verdad lo lamento, estoy avergonzado por ser tan mal maestro.

Y el alumno entendió.